

Sally Potter

Nació en Londres el 19 de septiembre de 1949. Tras irrumpir en escena con su cortometraje *Thriller* en 1979, abrió nuevos caminos a las mujeres en el cine con su primer largometraje *The Gold Diggers*, con un equipo compuesto enteramente por mujeres. Su brillante adaptación del "inadaptable" clásico de Virginia Woolf *Orlando* (1982) encantó a crítica y público. A pesar de que le llovieron las ofertas de Hollywood, Potter permaneció fiel a sus raíces *indies* –que se remontan a los happenings de la Limited Dance Company a mediados de los 70. Tanto su película-en-verso *Yes* (2005) como su último producto, *Rage*, fueron hechos rápidamente y con muy poco dinero, con un pequeño reparto de actores dinámicos.

En tu blog usas el término "cine pobre" para describir Rage. ¿Puedes explicar el concepto?

Lo entiendo en el sentido que Jerzy Grotowski le dio en teatro. "Pobre" en el sentido de minimal o austero, no derrochado, directo, simple en sus medios, simple en su ejecución. Hay ciertas cosas que no cuestan dinero pero suponen un gran gasto de tiempo y energía así que, aunque youtube y las cámaras de vídeo baratas hacen posible que hoy cualquiera ruede una película no garantizan que la película en cuestión se haga bien.

Escribes que para ti hacer películas es una necesidad poética, personal y política. La mayoría de las personas no piensan en el cine de ese modo. ¿Qué sucede con las películas para que necesites hacerlas?

Ésa es realmente la pregunta del millón de dólares, el porqué. Sé cómo reconocer la sensación. Cuando estoy a la búsqueda de la próxima película estoy buscando al mismo tiempo en mi mente la sensación de que esa y no otra es la película que debo hacer. Tengo que hacerla a toda costa, más allá de si se venderá o de lo que otras personas quieran que haga o cualquier otra consideración. El impulso tiene que venir del interior e implica un compromiso absoluto. Y pasión, porque cuesta muchísimo tiempo y has de soportar las dificultades y los periodos de inactividad. Pero creo que el sentimiento de necesidad poética, política y personal, que es un maridaje de 3 diferentes tipos de sensibilidad, es una especie de tríada de motivaciones que cualquier artista posee, sea un pintor o un poeta y, posiblemente, un científico y matemático. Es alguien que piensa a través de la producción de algo para los demás.

Tienes una formación en la danza, que considero deberían tener más directores. Yo no he sido entrenada en la danza...

Sí, sí lo has sido, porque has caminado por la calle, has entrado en esta habitación, estás sentada con las piernas cruzadas. La danza no es más que un lenguaje de movimiento humano en el cuerpo, la conciencia de ser en tres dimensiones. Creo que educarse en la danza es realmente tan bueno como cualquier otra educación para convertirse en cineasta.

¿Cuál es tu formación en danza?

Antes ya había hecho algunos cortos –empecé en el cine a los 14 años de edad, dejé la escuela para convertirme en cineasta–, pero a los 21 hice un curso de tres años de danza moderna. Hice algo de ballet y tai-chi. Pero sobre todo estaba concentrada en la coreografía. Me doy cuenta retrospectivamente de que fue una manera maravillosa de formarme a mí misma para convertirme en cineasta porque trabajé mucho con artistas. Y, como bien dices, he desarrollado un sentido del movimiento. Y también una intuición acerca de cómo trabajar porque los bailarines trabajan más duro que nadie, cada día de sus vidas. Así que aprendes el poder del trabajo diario para mejorar lentamente.

¿Has dicho que empezaste como cineasta a los 14?

Mi tío y su entonces pareja me prestaron una cámara de 8mm. Ambos estaban interesados en hacer cine.

¿Te lo tomaste en serio?

Completamente.

¿Dijiste “he aquí mi carrera”? ¿A los 14?

Mucho antes de eso. Con 10 u 11 años estaba escribiendo obras de teatro, produciéndolas y dirigiéndolas. A los 7 años estaba escribiendo historias. La gente olvida tomar en serio como artistas a los niños.

Lo haces todo –música, escribir, dirigir, tuviste una formación como bailarina–, ¿alguna vez sentiste que debías elegir y consagrarte sólo a una disciplina?

Realmente no lo haces todo como director, más bien delegas todo. Trabajas a través del trabajo de otros. Es una forma de colaboración. Lo que es en sí una forma de arte – aprender a trabajar con gente. Como escritor-guionista te desplazas por todas estas etapas. El periodo más largo de tiempo se dedica a escribir, solo en una habitación. Luego, otras personas se unen. Todas las diferentes disciplinas que yo misma he probado en distintos momentos, me han permitido valorar y trabajar con esa gente mucho mejor que si no lo hubiese hecho. Sé lo que un actor está atravesando, sé lo que es mirar a través de la lente de cámara. Sé incluso en qué consiste el proceso de revelado en el laboratorio, así que cuando tengo una discusión con un técnico de laboratorio puedo hablar con conocimiento de causa acerca de la temperatura de los baños.

A los veinte años, experimenté la confusión: “¿Soy una bailarina?, ¿Soy esto, soy aquello? ¿Soy un poco de todo? Y entonces me di cuenta de que el cine reúne todas estas cosas. Es el medio de síntesis.

Sally Potter, montaje de entrevistas.